

Unidad y orden de los sacramentos y el Catecumenado (RICA)

El bautismo, la confirmación y la eucaristía se celebraron juntos en la Iglesia primitiva. Después del lavado bautismal y la unción de todo el cuerpo (generalmente por diáconos o presbíteros), el obispo ungió la frente con crisma. Los nuevos cristianos fueron recibidos en la asamblea para participar en la Eucaristía. Esta secuencia se ha conservado hasta nuestros días en la liturgia de las Iglesias orientales. En 2007, el Papa Benedicto XVI reafirmó la importancia de la unidad de los tres sacramentos de la iniciación cristiana. (*Sacramentum Caritatis*, 17-19)

En el Occidente, la secuencia de Bautismo, Confirmación y Eucaristía se mantuvo casi intacta hasta el siglo XX. Mientras que los sacramentos se separaron en el tiempo, la secuencia se mantuvo igual. El bautismo se separó tanto de la Confirmación como de la Eucaristía por un período de aproximadamente diez años. En 1910, el Papa Pío X ordenó que los niños fueran recibidos en la mesa a la edad de siete años, pero no se mencionó cuándo debía celebrarse la Confirmación. El resultado fue que el orden de los sacramentos de la Confirmación y la Eucaristía se invirtió en muchas partes del mundo. (Sin embargo, se debe tener en cuenta que la práctica de celebrar la Confirmación antes de la Comunión se mantuvo en algunos lugares, como en algunas partes de América Latina. El Código de Derecho Canónico también se ha referido sistemáticamente a los sacramentos de iniciación en su orden tradicional).

En 1971, el nuevo *Rito de la Confirmación* reiteró el orden tradicional: "Los fieles nacen de nuevo mediante el Bautismo, se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, se sostienen con el alimento de la vida eterna en la Eucaristía". Todo el proceso de iniciación culmina en la celebración de la Eucaristía. La vida de fe en curso se nutre continuamente del sacramento de la Eucaristía.

La *Constitución apostólica sobre la confirmación* subraya que:

. . . La confirmación está tan estrechamente relacionada con la Sagrada Eucaristía que los fieles, después de haber sido firmados por el santo Bautismo y la Confirmación, se incorporan plenamente en el cuerpo de Cristo mediante la participación en la Eucaristía.

En 1972, el *Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos*, 206-207, dio más apoyo a esta secuencia, al igual que el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1994, 1997), 1233, el *Directorio General para la Catequesis* (1997), 91, y el *Directorio Nacional para la Catequesis* revisado (2005), 36.

El *Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos* establece el propósito de celebrar los sacramentos del Bautismo y la Confirmación juntos, de esta manera:

La conjunción de las dos celebraciones [Bautismo y Confirmación] significa la unidad del misterio pascual, el vínculo estrecho entre la misión del Hijo y el derramamiento del Espíritu Santo, y la conexión entre los dos sacramentos a través de los cuales el Hijo y el Santo El Espíritu viene con el Padre a los bautizados. (RICA 215)

La celebración de la Eucaristía que sigue, entonces, es el evento en el que ". . . los recién bautizados alcanzan el punto culminante de su iniciación cristiana "(RICA 216)

Esta secuencia (bautismo, confirmación y eucaristía) se sigue tanto en la iniciación de los adultos como en la iniciación de los niños en edad catequética. ... ver RICA 206.